

cas de sus Llagas, aquellas almas. Mucho te industriarà el amor, y zelo de la salvacion de las almas, para hacer, y pedir por ellas, pues el zelo de la fiel Esposa de Christo es de que todas las Naciones, y Gentes le adoren, y sirvan. Acude, como sabes, à MARIA Santissima, que tanto obrò, y pidió en beneficio de las almas, encomiendafelas, y pidele su salvacion, y remedio, que en tan Piadosa Madre lo tienen seguro, y por sus ruegos lograràs tus deseos. O si esto hicieran unas por otras las almas! Como se lograrán, y no se perdieran tantas! Dios imprima este Santo zelo en todas, y les ponga tantas ansias, y deseo de hacer bien à sus hermanos, que no cesen de procurar hacerlo, para gloria de Dios nuestro nuestro Señor.

CAPITULO IX.

La novena Ley de amor à que està obligada la Esposa de JESUS, es la de anhelar à la mayor perfeccion, la que se consigue por la imitacion de su Esposo.

LA perfeccion de todas las cosas criadas les viene de su Hacedor, y la que cada una recibió la conserva sin perderla. Criò Dios à el hombre, y le diò la mayor perfeccion, que pudo recibir, pues le hizo Dios à su Imagen, y semejanza, pero poco le durò, por el pecado perdiò la gracia, y Donos Divinos, y quedò tan imperfecto, y borraida aquella Imagen, y hermosura, que no parecia el que era, tanto que parece le desconocia su Criador, y como que le

buscaba, pregunta, y decia su Magestad: *Donde està Adan?* Bien le veia, y sabia que era el que avia formado su Poder con summo amor, pero queria, que el mismo Adan entendiera su mudanza, y hasta donde avia descendido, por la culpa. Desde entonces desatinò la naturaleza humana, sin acertar los caminos de la Justicia, y perfeccion, hasta que el mismo Señor bajò del Cielo à enseñarle, dexandolos patentes, y llanos, señalandolos con sus huellas, para que los conocieran los hombres. Dexò estos caminos llenos de su fragancia, y señalados con su misma Sangre, y assi ya no ay la disculpa de que no los hallan, de que los ignoran, ni duda de si son, ò no, porque estàn llenos de luz, y resplandor; y todo otro camino es tenebroso, barrancoso, y fetido; porque como tiene su paradero en el Infierno, de él le vienen las calidades, y temperamento, mas el Demonio por encubrirlo, y que no se entienda de los miserables, que lo andan, les pone tantos aparentes gustos, para el miserable cuerpo, que el alma no los percibe, antes todos la espantan, anda sin sosiego, ni quietud, porque la conciencia le avisa, y assi este camino andanlo los necios, porque los cuerdos bien le conocen, y le huyen.

A el camino, que el Hijo de Dios humanado dexò abierto, para ir à el Cielo, llaman estrecho, pero no lo es para quien le anda como debe andarle, que es descargado de vanidades, faustos, y soberbia mundana, para los que van desnudos, como Christo nuestro Señor, no es estrecho, antes caminan con santa libertad, y dilatacion; las espinas se les buelven rosas, y los trabajos delicias. Pero los que sin dejar à el mundo quieren entrar por este camino, claro està que se les ha de hacer estrecho, y se han de atrojar en él, sin poder dar un passo, de donde les nacen

las congojas, y fatigas, porque no caben con la carga que llevan, ni el mundo puede entrar por este camino, que es de los seguidores de Jesu-Christo, que saben, y entienden, à los quales enseñò su Magestad, que no solo han de dexar todo lo que amaban, mas lo han de aborrecer, para no tener ocasion de acordarse de ello. La Esposa de JESUS, con valor, y animo rompe con todo lo que le puede estorvar en el camino de la perfeccion, y entra en èl con gozo. Miralo lleno de Siervos de Dios, y como linda, y se remata en el Cielo. Està muy frequentado de sus moradores, que à él vienen, para ayudar, y recrear à los felicissimos caminantes. Mira à el Rey, y Señor de Cielos, y tierra como vá prefiriendo, y capitaneando su florido, y esforzado Exército. Oye como te convida, para que le sigas, y te dice, que si quieres seguirle, tomes tu Cruz, y vayas en pòz de su Magestad; y porque no te acobarde el peso de la Cruz, te dice tambien, que su yugo es suave, y su carga ligera. Sigue, sigue à JESUS, que es el camio, la verdad, y la vida.

Sal huyendo del mundo, como los Israelitas de Egypto, que Dios te hará la costa, como à ellos se la hizo, dividiendo las aguas, para que passaran, que significan las muchas dificultades, que tiene que vencer la Alma, que se determina à seguir à JESUS por el camino de la perfeccion, del qual camino fue figura el de los Israelitas, por ir por Desiertos. Así la Alma ha de quedar desierta de todas las cosas del mundo, y no le faltarán regalos del Cielo. Ayà les llovió el Maná quando se les acabò el sustento, que sacaron de Egypto, pues así que à ti se te acaben los gustos de la tierra, gozarás un Maná mucho mas suave, y regalado, y que te valga por muchos manjares, y mas que todos te sustente, y regale. Aquella Columna,

que

que siendo nube, que les cubria el Sol, era fuego, que los alumbraba, y calentaba de noche, se puede entender, por la Fè de nuestrs caminantes, que si como nube les impide vér el Sol de la Divinidad, es fuego, que calienta en la noche de este desierto, y con su lumbrè los encamina. Si ellos gozaron las aguas, que brotò la piedra herida, en este camino logrò el alma las fuentes de JESUS, piedra herida, para apagar la sed de sus Siervos, en sus Preciosas Llagas, que manan dulzuras suavissimas. En el Desierto la Serpiente de metal exaltada, sanaba à los mordidos de las serpientes venenosas, y preservaba à los sanos. O Santissima Cruz de JESUS! Como sanas alos mordidos del pecado, y preservas de él en este camino recto de la perfeccion! Como experimenta la Alma los bienes de la Cruz, causados con solo su vista! En este camino de perfeccion se halla no la Ley Escrita, sino practicada con vivos Exemplos. Y si para tomar la tierra de promission, y poseerla, se parò el Sol à la voz de Josue, que fue uno de los que salieron de Egypto, podemos entender de este prodigio, que fue figura del que hizo el Hijo de Dios, deteniendose entre los hombres el tiempo de treinta y tres años, para alumbranos, y ganarnos el Cielo, obligado de la necesidad, que tenia la naturaleza humana, cuyos gemidos, y ella misma le obligaron à hacer con los hombres tan estupenda maravilla, y fineza de amor. Alma, y Esposa de JESUS, pagale à tu Amante, correspondele à su fineza, logra en su imitacion los primores de la perfeccion, persevera para que consigas victoria, advirtiendole, que con quanto mayor conato, y veras emprendieres la perfecta imitacion de JESUS, tanto mas se te facilitará. Atiende à las Obras de Christo, à sus Palabras, y Exemplo, y con todo

Ecc 2

es-

esmero figuele. Mira en sus Obras la humildad, desprecio, pobreza, y obediencia. Mira su silencio por espacio de treinta años, su ayuno, mortificacion, y como se humilló à dexarse tentar del Demonio, por enseñarte à vencer. Atiende en sus Palabras la Doctrina celestial, que te dexò para que la siguieras. Mira sus Exemplos, y como en ellos dexò confirmada su Doctrina. Como sufrió las contradicciones de los Escrivas, y Fariseos. Las ignorancias de sus Discipulos. La traicion de Judas, &c. Mira su humildad en lavar los pies de los Apostoles. Su amor en darse à Si mismo en el Sacramento Eucharistico. Su resignacion en la voluntad de su Padre. Y como se abrazó con el padecer, admitiendo su Pasion tan Dolorosa, como afrentosa. Aqui se te ofrece un campo dilatadissimo en que puedas coger flores de afectos, y admirables frutos en la imitacion de JESUS, mirando lo que padece, y como padece, y por quien. Para esto has de leer muy de continuo la Vida, y Pasion de tu Amado, è ir copiando, que por no alargar mas este punto, no se dice aqui mucho, que avia que explicar en cada Passo de la Pasion, pero procura morir con tu Amado à ti misma, y à todas las cosas del mundo, para que de este morir passes à el vivir verdadero, que es vivir para Christo, y en Christo, que es el fin dichosissimo de la imitacion, y seguimiento de su Doctrina, y Exemplos, y con que se alcanza la total perfeccion en quanto se puede en esta vida, porque se perfecciona la charidad, y amor de Dios en el alma, que desnuda se entrega en los brazos de su Esposo, y como la vè despojada de los andrajos miserables de sus aficiones, quereres, y pasiones, la viste la hermosa gala, y vestidura del habito de la charidad, y virtudes, con que entra en el convite, y bodas de su Amado.

do. Dichosa el alma, que se dispone para tan gran beneficio, que yá en la tierra coge gages de los Bienaventurados, y goza de paz, sin que cosa alguna la turbe, porque murió à el mundo, murió à sus pasiones, murió quanto à su voluntad, porque nada quiere, sino lo que su Amado quiere. Pero tu, Alma, para lograr bienes tan grandes, que se suelen hacer increíbles à quien no lo experimenta, ponte en manos de MARIA Santissima para que te desnude de ti misma, y te introduzca, y guie por la senda de la perfeccion, è imitacion de su Hijo Santissimo, de quien es la Señora viva estampa. Obligala con ruegos, y oraciones, y sin turbarte camina, no te desmayen las caídas, ni las faltas, è imperfecciones, sino lo que avias de gastar en aficcion, gastalo en humillacion, y conocer tu miseria, y levántate con mas animo, y valentia, y prosigue, que Dios te ayudará, y quando menos lo pienses sentirás en ti el favor Divino, y sin saber como, hallarás vencidos à tus contrarios, y enemigos, y caminarás, no yá por tus pies, sino en los brazos de tu Amado, que te conceda esta gracia, y misericordia, que siempre son sus favores muy de gracia, y hechos à la criatura por su Bondad, que de todas sea alabado, y glorificado por toda la eternidad.



CAPITULO X.

La dezima, y ultima Ley de amor à que està obligada la Esposa fiel, y amante, es la de vivir la Vida de su Anjado, en que todas se encierran, ô unen.

EN la venida de Dios à el mundo todos se gozan, y alegran de que no solo reparò la naturaleza humana, sino que la levantò tan alto, que la unio à Sí mismo, y quedò tan ennoblecida, que se adelantò à la Angelica, pues Dios es Hombre, y el hombre Dios. Es assi, que tanto como esto hizo Dios por el hombre, pero à este gozo, y conocimiento debe juntar, que hacer Dios estas grandezas, fue para que ya los hombres no vivieran como hombres, sino como vivió el Hijo de Dios humanado, para que assi puedan gozar su Dignidad, y participar de los frutos de este tan admirable beneficio. Comunmente se dice: *Que mucho vale lo que mucho cuesta*: Pues ponderese, que valdrá la vida eterna de los hombres, que tanto costò à Dios Hombre el restaurarsela, y como debian todos corresponderle, siendo Christos por imitacion, para que como Dios vivió vida de hombres, ellos vivieran Vida de Dios. Pues este fue el trueque, que hizo la Divina Magestad, que su Hijo fuera Hombre, para que los hombres fueran como Dioses. Pecò Adan deseando ser como Dios, que este fue el engaño de la Serpiente; pues que hizo Dios, lo que el hombre desordenado apereció, le dió para ordenarlo. Pero (ô dolor) que quando la Serpiente instigò, y tentò à nuestros Padres, ellos le obedecieron, é

ni-

hicieron la diligencia, que el Demonio les propuso. Comieron de la fruta vedada, atropellando los preceptos Divinos, y no solo no consiguieron su vano deseo de ser como Dios, pero aun lo que de Dios tenian, que era la Imagen, perdieron, y ahora que Dios los convida con su Vida, y saben que pueden (por orden Divino) llegar à una tan grande union con Dios, que queden en su Magestad transformados, no admiten esta fineza, ni estupendo amor, ni hacen la diligencia para conseguirlo, que es la de seguir los passos de su Divino Maestro. No ay exemplo material mas proporcionado, para en alguna manera explicar la charidad de Dios, que el fuego, por ser este Elemento tan comunicativo, y que su actividad se estiende à abrafar à todo el mundo, si no le contuvieran con sus contrarios, pues assi la charidad de Dios nuestro Señor, y su ardentissimo amor à los hombres es tan infinito, que abrafara, y transformara en Sí à infinitos hombres, que huviera, y siempre se quedara infinito comunicandose à todos, si ellos no detuvieran su infinita liberalidad con sus pecados, y no obstante los innumerables pecados de los hombres, no cessa aquel fuego, à quien no pueden extinguir las muchas aguas de las maldades del mundo, de estar llamando à todos, y convidandolos con sus thesoros infinitos, pues para darfe los bajò del Cielo à la tierra, y como las Obras de Dios son perfectas, yà que no le quieren admitir todos, escoge entre los llamados un Pueblo de Justos, en quienes se logren las finezas de su amor, y gozen los frutos de la venida de Dios à el mundo. Y aunque esta eleccion es graciosa, como lo dixo su Magestad: No me elegisteis vosotros à mí, Yo os elegí à vosotros; pero caé esta eleccion sobre las almas, que se disponen con ser agradecidas, y

aten-

atender à las Obras de Dios humanado, ponderan, pensando este assombroso beneficio, apreciandolo, y deseando lograrlo. Con estas, y otras disposiciones conseguirà esta gran bendicion de la eleccion, que de ellos hace el Señor. Su Magestad no engaña, no llama para dejarlos vacios, sino para llenarlos de bienes, sino todos los llamados son escogidos, no es porque Dios les buelva, y les cierre las puertas, sino porque no los halla dispuestos. A todas las diez Virgenes del Evangelio se les anunció la venida del Esposo, para que le salieran à recibir, y entraran en sus bodas. Todas fueron llamadas, pero solo cinco lograron aquella felicidad. Por qué? Porque ellas fueron las dispuestas, y las otras cinco no, y assi malogrando el llamamiento por su culpa, perdieron ser elegidas.

O Esposa de JESUS, llamada, elegida, y escogida del mundo, y traída à el numero de las Almas Justas en la Religion, date por entendida! Mira que de ti quiere tu Esposo, que llegues à la felicidad de participar el thesoro de la Humanidad, y Divinidad, que en la Encarnacion se te dió: Disparte con la imitacion de la Vida de JESUS, para que logres la Divina union, y vida divina. Dale alcance à tu Amado en seguimiento de sus passos. Ea, enferma de amor, dexate herir, y llagar, muere à el impulso de la flecha amante, mira que en esto està tu mejor vida, muere de una vez, y entra por la muerte de amor à gozar la vida de amor. O muerte feliz! O vida eterna! O alma, qué bienes te esperan! No te detengas, no te acobar-des, mira que la Ley de amor à esta vida te obliga. Muere la criatura muerte de amor, quando la alma dandole alcance à su Amado, por su imitacion, llega à sus brazos, donde con esta possession tanto crece en ella el amor, y cobra este tantas fuerzas, que desfallecida

llecida la naturaleza, pierde sus brios, inclinaciones, y apetitos, y se dà por vencida de la gracia, y amor Divino: el Alma se halla como libre de sus passiones, y sin impedimento passa à unirse con su Amado; desuerte, que no solo siente el Alma la union divina, aun en el cuerpo, siente, que le tiene posseído su Amado: Si habla siente, que le habla juntamente: Si mira, por los Ojos del Amado mira, y assi de los demás sentidos: Sientese abrasada, ò por mejor decir, en sí siente à su Querido por un modo maravilloso, que la suspende, y tiene en admiracion. Pero que diré de la union de la alma, toda parece fuego en el fuego, aqui no obra sino sobrenatural. La memoria se emplea toda en Dios, sin acordarse de nada. El entendimiento, por un sutil, y alto modo conoce las perfecciones Divinas. La voluntad inflamada ama, sin saber como, porque es sobre todo modo del mismo Dios encaminada, y en él mismo queda el alma transformada viviendo, pero no ella; vive, pero no su vida, vive la Vida de su Amado, y puede muy bien decir lo que San Pablo: Vivo Yo, pero no Yo, porque vive en mi Christo. Tambien puede decir con la Esposa, que la admitió su Esposo à la Bodega del adovado Vino, y quedó embriagada, y que descansa sobre el Brazo izquierdo de su Amado, en su humanidad, y que es abrazada con el diestro, que es la Divinidad. Mucho parece esto, mas de verdad, que ello passa assi, y lo que las almas aqui gozan es tanto, que nunca lo pueden decir. Venise en aquel infinito pielago anegadas en dulcissimas suavidades, en delicadas inteligencias, sin obrar ellas por sí mismas, sino que Dios obra en ellas, pues todo es passivo, y en esta misma vida reciben tantos Dones Divinos, y son tan tiernamente de su Amado acariciadas, que

ellas mismas quedan como atonitas, y suele acontecer, que se agrada tanto el Divino Amante de la hermosura de sus Esposas, que porque no la pierdan, las confirma en su gracia, sabiendolo unas, é ignorandolo otras, como sabe el fino enamorado, que les conviene. Perdonandolas tambien, no solo sus pecados (supone yá confessados) si no tambien la pena merecida por ellos, porque así conviene, que esté libre de cuidado la que es Esposa amada de tan Poderoso Rey, tan rico, tan liberal, y Magnifico. O alma Esposa de Christo! Si yá has experimentado lo que es vivir esta vida, y llegarla á gozar, verás que no está dicha como es. Sino la has experimentado, no se te haga de mal creer estas finezas, y grandezas de Dios con las almas. Advierte, que si tanto amó Dios á el mundo, que le dió á su Hijo, conoserá su amor despues, que se lo dió, y que lo redimió, si quando avia entredicho, y guerra entre Dios, y los hombres, pudo tanto su amor, que obligado de él mismo rompió los impedimentos, é hizo las pazes, satisfaciendose á Si mismo, por el hombre, á tanta costa, despues de hechas pazes, y de tener los hombres entrada en Dios tan libre, como de hijos, te parecerá mucho, que haga alarde de su amor, y fineza con las almas, que para ello se disponen? Y mas quando está tan deseoso de comunicarse á los hombres, como que tiene en ellos sus delicias. Sè fiel alma, y cree que es muy fino amante tu Esposo, y que obra con la criatura, no como ella merece, sino como él es, que es quanto se puede decir.

Tampoco te persuadas á que no podrás llegar á esta vida? Confia, obra, llama, é imita á tu Amado, buscale, como debes, en la oracion, y exercicios de virtud, que Dios se acordará de tu pobreza, para

en-

enriquecerte, y te levantará del polvo para estas grandezas, mas en viendote en ellas, deshacete en profundo conocimiento de tu miseria: Buelvele á Dios lo que es de Dios, sus favores, y misericordias, conociendo, que no lo mereces, y que todo lo puedes perder. Y así buelvelo á tu Esposo con humilde agradecimiento, y anda humilde, recatada, y aniquilada delante de Dios, y de los hombres, procurando, y cuidando la inocencia de la vida. Pidele á tu Esposo te haga participante de la suya, y así lograrás vivir esta vida Divina, que es muy puesto en razon, que la Esposa viva mas en su Esposo por amor, que en sí misma, y que cumpla esta Ley de amor, en que se hallan todas, pues aqui es el amor puro, y desinteresado, aqui es la verdadera entrega, que de sí hace la Esposa á el Esposo, aqui le oye, y le ve, y hace su Santissima voluntad, en esta vida Divina es donde mejor cumple con sus alabanzas, y donde procura con mayor fidelidad su honor, y gloria, y el zelo de la salvacion de las almas crece, y se aumenta, porque con el amor de Dios se perfecciona el de el Proximo. O! Y quiera Dios darte tanta gracia, que cumplas con perfeccion estas Leyes de amor, y que en él te abrases, de él vivas, y él sea tu enfermedad; y por ultimo de amor mueras. Acude para conseguir esta vida á tu Amada, á tu Estrella, á tu Maestra MARIA SANTISSIMA, para que te alcance de su Hijo en quien vivia, te conceda esta gracia, y mediante la Señora, te conserves en ella. Llamala en tu ayuda, en todo, y por todo, que es Madre tan dulce, y benigna, que no se desdena de oír nuestros clamores: Dalos de lo intimo de tu corazon, para que en él grave estas Leyes de amor, desuerte, que todo tu cuidado, y anhelo sea caminar por ellas, y en ellas,

Fff 2

ellas, para que consigas ser perfecta, fiel amante, y verdadera Esposa de JESUS en esta vida, y le gozes con mucha gloria en la eterna à mayor honrra, y Gloria de Dios nuestro Señor, à quien alaben, y bendigan todas sus criaturas, por los infinitos siglos de los siglos:
Amèn.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

LAUS DEO.



IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS,
Que se contienen en la Vida de la Venerable Madre MARIA ANNA AGUEDA DE SAN IGNACIO.

LIBRO PRIMERO.

- C**APITULO I. Dase alguna noticia de sus Padres y Hermanos, pagina 1.
 Cap. II. Profigue la materia del passado. pag. 6.
 Cap. III. Nacimiento de Maria Anna, y casos acaecidos antes, y despues. pag. 9.
 Cap. IV. Su Baptismo, y buelta de sus Padres à la Ciudad. pag. 13.
 Cap. V. Del primer uso de razon, y primeras luces, que tuvo. pag. 15.
 Cap. VI. De sus niñezes hasta los seis años. pag. 18.
 Cap. VII. Profigue la materia del antecedente. pag. 20.
 Cap. VIII. Hace su primera confesion, y sus efectos. pag. 23.
 Cap. IX. Elige Confessor, y los progressos, que con él tuvo. pag. 26.
 Cap. X. Dos casos, que sucedieron, y del voto de virginidad, que hizo. pag. 30.
 Cap. XI. Como consiguió ser Hija totalmente de MARIA Santissima. pag. 33.
 Cap. XII. Como emprendió muchas, y asperas penitencias. pag. 36.